



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

~~862.8~~  
~~T 255~~  
~~v. 27~~

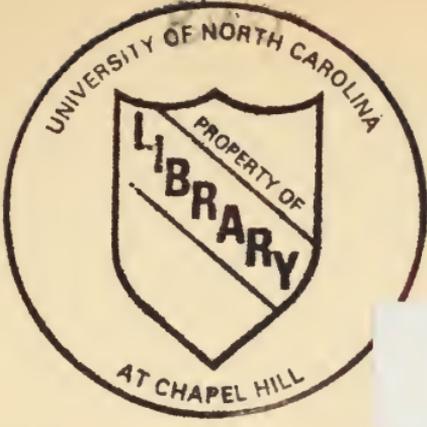
8F

PQ6217

.T44

vol 27

no. 1-14



a 00002 34005 0

PQ6217  
 .T44  
 vol 27  
 no. 1-14

IVE  
 it on

THE LIBRARY OF THE  
 UNIVERSITY OF  
 NORTH CAROLINA  
 AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
 DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
 SOCIETIES

**BUILDING USE ONLY**

PQ6217  
 .T44  
 vol. 27  
 nos. 1-14



Luis Antón del Olmet y Pedro Luis de Gálvez

# LOS CABALLOS NEGROS

(LA TRAGEDIA DEL JUEGO)

MELODRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL



Copyright, by L. Antón del Olmet y P. Luis de Gálvez, 1922

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, nm. 24

1922



# LOS CABALLOS NEGROS

(LA TRAGEDIA DEL JUEGO)

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# Los caballos negros

(LA TRAGEDIA DEL JUEGO)

MELODRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Luis Antón del Olmet y Pedro Luis de Gálvez

---

Estrenado el día 15 de Julio de 1922  
en el TEATRO VICTORIA, de Barcelona,  
por la compañía Fuentes-Vargas.



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado  
Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1922

43

# REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE... ..	Joaquina Almarche.
JACINTA... ..	Pilar Olivar.
LILI y DOLORES... ..	Társila Criado.
TADEA... ..	Pilar Romero.
LOLA... ..	María Fuentes.
TANGUISTA 1. <sup>a</sup> ... ..	Teresa Reig.
IDEM 2. <sup>a</sup> ... ..	Isabel Reig.
IDEM 3. <sup>a</sup> ... ..	Concha Fauste.
EL POETA... ..	Francisco Fuentes
MATEO... ..	Paco Fuentes.
EL POLLO DEL CHALECO GRIS	Ricardo Vargas.
FRASQUITO y PEREZ MUGICA.	José María Torres
PACO GIRALDEZ... ..	Juan Beringola.
DESIDERIO... ..	Luis Herrero.
MERUENDANO... ..	José Soler.
SERAFIN, DON CASIANO y JUERGUISTA 1. <sup>o</sup> ... ..	Pedro Abad.
JUERGUISTA 2. <sup>o</sup> y UN CABA- LLERO... ..	Constantino Rodríguez
NICOLAS... ..	Miguel Vargas.
AGAPITO... ..	Jesús J. Pastrana.

---



## ACTO PRIMERO

---

*Sala de casa pobre, que sirve de alcoba y comedor. Puertas a derecha e izquierda. Otra puerta al fondo, siempre abierta, sobre un corredor de patio de vecindad.*

*Primer término, izquierda, una cama con las ropas en desorden.*

### ESCENA PRIMERA

*FRASQUITO; luego SERAFIN.*

*(Dentro, voces de riña. Frasquito, a medio vestir, sentado en la cama, parece escuchar atentamente.)*

**Frasquito**

¡Aquí amanece peor que en presidio!

**Tadea**

*(Desde dentro.)* ¡Descastao! ¡Mal hijo!

**Serafin**

*(Desde dentro.)* Bueno, ¿y qué? Me dió la gana.

**Tadea**

*(Desde dentro.)* ¡De vergüenza me moriría yo!

**Serafin**

*(Entrando en escena.)* Muérase usted de lo que quiera. Mejor: así acabará usted de rabiar.

**Frasquito**

¿Qué pasa?

**Serafin**

La de siempre. Que quieren echarme y no saben cómo.

**Frasquito**

Algo habrás hecho.

**Serafin**

Que no lo gano... Como no me habéis enseñado a trabajar... Yo no tengo la culpa de ser un vago.

**Frasquito**

Si no sabes ganarlo, que te mantengan. Vago y todo, eres hijo igual que los otros y tienes derecho a la vida. De aquí no tienes que marcharte.

**Serafin**

No; si no me voy. Pienso como usted: que me

mantengan. Antes se me atascaba el pan que me arrojaban de lástima. Ahora... ahora, cuanto más me lo echan en cara mejor me sabe... Usted no los conoce... No conoce usted la casa, padre. Lleva poco en ella. No son los tiempos en que la dejó. Hoy es conmigo, mañana será con usted... como no traiga.

**Frasquito**

¿A quién se lo dices? ¡Ocho años sin mandarme una carta, ni recibir un botón! ¡Conoceré yo a tu madre! Contaría con que me dejara los huesos en presidio. ¡Apenas si habrá deseado que la diñara! Pero tu padre es hombre de recursos. ¡Bah!... To es cuestión de coraje. Yo fui siempre destino: no tuve que gustar el rancho; los galones de cabo más respetaos eran los míos. ¡Cualquiera me tosía a mí!

**Serafin**

Pues aquí le tosen a usted... y le escupen.

**Frasquito**

Será si me deajo.

**Serafin**

Al tiempo, padre.

*(Entra Tadea.)*

## ESCENA II

### DICHOS y TADEA.

**Tadea**

Aquí no se escupe a nadie. Aquí no se obliga a nadie. Aquí no se despide a nadie. El pan que entra en la casa se parte con todos. Pero de cinco que somos a comerlo, no hay más que uno que lo gane, Matilde, ¡la hembra!..., ¡que os debiera dar lacha!

**Serafin**

Atravesada tengo ya a Matilde.

**Tadea**

Atravesaos os tengo yo a todos.

**Frasquito**

A mí en particular.

**Tadea**

Más que a ninguno; porque de todo lo que aquí pasa tú tienes la culpa. ¡Qué han de hacer tus hijos con el ejemplo que les das!

**Frasquito**

Ocho años he faltao de vosotros, y tú no los has educao mejor.

**Tadea**

No desmienten la casta.

**Frasquito**

Pues tan tuyos son como míos... Vamos, me creo...

**Tadea**

Mal o bien los he sacao adelante... con honradez, con vergüenza, lo que nunca has te-

nido tú. Si salen a ti es porque lo llevan en la sangre.

**Serafin** Ande usted, padre; que le ha llegao el turno. (*Pausa.*) Y me inhibo, (*Saliendo.*) no sea que cobre yo también. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

**Tadea** ¡El más descastao! Este es hijo tuyo, muy tuyo. Lleva tu sangre. (*Serafin reaparece con capa y sombrero.*)

**Serafin** ¡De naja! (*Va a salir.*)

**Tadea** Sin lo que te has llevao de tu hermana no vuelvas.

**Serafin** ¡Que me deje usted! (*Vase.*)

### ESCENA III

#### TADEA y FRASQUITO.

(*Frasquito lia calmosamente un pitillo.*)

**Frasquito** La has tomao con Serafin.

**Tadea** ¿Yo?

**Frasquito** Será que estoy sordo y ciego.

**Tadea** Sí, sordo y ciego estás. Ni me escuchaste nunca ni quisiste ver la ruina que nos amenazaba, y así te ves ahora, aborrecido de la familia y despreciado de todo el mundo.

**Frasquito** Dice... ¡la familia! Para ti la familia es ésta, la que se encierra en estas cuatro paredes, la de los egoístas. Mi familia es la Humanidad. Del mundo que me desprecia, ¿sabes?, me importa poco.

**Tadea** No lo dices cuando te llevan preso.

**Frasquito** ¿Y por qué me llevan? Hago ni más ni menos que los otros, los que se llaman honraos. ¿Que voy a por ello como sea? Más expongo yo.

**Tadea** ¡Y no te da vergüenza!

**Frasquito** La vergüenza es morir de asco. (*Pausa.*) Y por vosotros, cuando estuve en presidio...

**Tadea** ¿De dónde te lo íbamos a mandar? Aquí nada dejaste: tu deshonor y nuestra miseria. Ya estás viendo tus hijos: Serafin, un sin provecho; Mateo cayó soldao, que, si parece una boca menos, tampoco lo es. De los cochinos seis reales que le daban en el taller a Matilde, y de la peseta que yo, zurciendo y remendando para afuera, me sacaba en casa

- cuando me la sacaba, ¿qué querías que te mandásemos?
- Frasquito** ¿No gana Matilde treinta duros en el frontón?
- Tadea** Eso es ahora. ¡Bien negras las hemos pasao! *(Pausa. Cambiando de tono.)* No pensarás trabajar, ¿verdad?
- Frasquito** Según a lo que tú llares trabajar. Ponerme otra vez al oficio, no. Bastante me han explotao. Cuando tiré la herramienta ¡de asco!, fué para no recogerla en la vida. Además, que mi oficio está en pugna con mis ideas. ¡Tapicero! Contribuir yo a la comodidad de la burguesía; traicionar mis ideales por un jornal mísero; ser un burro de carga, un asalariado, te digo que no; tengo ya los huesos muy duros... y he cavilado mucho.
- Tadea** Entonces vienes a hundirnos más, a deshonorarnos más.
- Frasquito** Vengo a mi casa.
- Tadea** Esta no es tu casa.
- Frasquito** *(Exaltándose.)* ¿Cómo que no es mi casa? *(Entra Mateo puerta foro. Es soldado. Viste uniforme.)*

## ESCENA IV

### DICHOS y MATEO.

- Anda, atrévete otra vez a decirme que ésta no es mi casa... Que me eche el que quiera, los hijos o tú. ¡A ver quién se atreve a echarme!
- Mateo** No se sofoque, padre.
- Frasquito** Ya sé yo cuando acabará esto.
- Tadea** Cuando os muráis todos.
- Mateo** ¡Que siempre habemos de estar igual! Pase que no se tenga; pero rabiarse a todas horas, diga usted que a uno le tira la familia, si no, ¿de dónde?
- Frasquito** Lo que a ti te tira es la casa, es la olla, y Jacinta la vecinita, esa coqueta, y en el cuartel, el rancho. Tú no piensas más que en el plato, Mateo.
- Mateo** ¿A qué pudrirse en cavilar? Y Jacinta sí me gusta. ¿Hay mal en eso?
- Tadea** Ven, hijo; no la vayas a pagar tú.
- Frasquito** *(Toma la chaqueta, que estará sobre la cama,*

*se la echa al hombro y se va hacia la puerta foro.) ¡Mira que un hijo mío soldao!... (Ya en el corredor. Como hablando con un vecino.) ¡Eh! Compadre Viruta... Vamos a tomar una copa. (Vase.)*

## ESCENA V

TADEA y MATEO.

- Tadea** Yo no aguanto más... ¡no aguanto más!
- Mateo** Bueno, madre; no grite.
- Tadea** ¡Granuja!
- Mateo** Con ponerse así nada se adelanta. Déjelo. Ya habrá quien le pare los pies.
- Tadea** ¡No se los paresen hoy!...
- Mateo** Como tropiece otra vez, que tropezará, padre se descrisma. Yo lo siento, pero ¡cuando le sale a uno un padre golfo!...
- Tadea** ¡Qué vida tan perra!... Y no es tu padre, no, el que me tiene más sobresaltada. Serafín saca sus mañas. A la pobre Matilde le ha quitado de la cómoda no sé qué. Y esta tarde, porque le he reñido, casi me da un golpe.
- Mateo** Tampoco le tengo mucha lástima a Matilde. A mí eso de los frontones y del lujo... Que se hubiera puesto a servir.
- Tadea** Mejor estaría.
- Mateo** Pensará de otro modo cuando se ha metido a pelotari. Esta le ha tomado el gusto al señorío. No la llama el trabajo. *(Pausa.)* Y es lo mejor del cotarro, madre.
- Tadea** Ninguno hacéis caso. Nada significa para vosotros.
- Mateo** ¡No empiece otra vez!... ¡Bueno! Deme lo que quedara de anoche, que tengo prisa.  
*(Entra Matilde puerta foro. Viste con elegancia.)*

## ESCENA VI

TADEA, MATILDE, JACINTA y MATEO.

- Matilde** *(A Mateo.)* Hola... *(A Tadea.)* En la taberna está padre con el Viruta. Los he visto al pasar... ¡Qué cansadísima vengo! Y luego esta escalera, que me deja tronchada.

Mateo Ya tendrás ascensor.  
Jacinta *(Desde puerta foro.)* Señora Tadea, ¿me da una hebrita de azafrán?  
Tadea Voy a ver. *(Vase puerta derecha.)*

## ESCENA VII

*DICHOS, menos TADEA.*

Jacinta *(Entrando.)* ¡Chica, qué lujo que gastas! Hola, Mateo.  
Matilde Cuando se va a trabajar, hay que presentarse decente.  
Jacinta Te habrán salido en el frontón muchos señoritos.  
Matilde A mí, Jacinta, por si no lo has echao a ver, lo que me sale a la cara es la vergüenza.  
Jacinta No presumas, hija.  
Matilde Yo no presumo de nada. Cuando esté de Dios, tendré mi hombre, como cada quisque. Pero de eso a lo otro...  
Jacinta No te sofoques, hija, que no te lo digo por mal. Al contrario. ¡Quién fuera tú!  
Mateo *(A Jacinta.)* Pero ¿qué estás diciendo, chavala? ¿Es que envidias a ésta? ¿Piensas debutar tú también?  
Jacinta *(Irónica.)* Con tu permiso.  
Mateo Frescas estás entonces.  
Jacinta Lo que pasa es que yo no soy feilla, que debías convencer a éste y recomendarme en el frontón. *(Pausa.)* La Patro está ahora de tanguista en un Kursal. Ya habla hasta francés.  
Matilde *Por mí...*  
Mateo ¡Alto el carro, jóvenes! *(A Matilde.)* Tener una hermana estrella, metida en estos jaleos, mal, muy mal, que por mí, la escobita, el mantón. Pero, ¡la novia tanguendo!...  
Jacinta Yo no te dejaría por eso.  
Mateo Yo a ti sí. Y basta. Como te viera yo un día en frontones, Kursales y otras porquerías, debutas... ya lo creo que debutas, pero en el Hospital General.  
Matilde No sé por qué le tienes tanto odio a esas cosas. ¿Me va mal?  
Mateo Te irá mal. Hoy no sé; mañana... Para una que llega, mil se hunden.  
Matilde *(Altanera.)* ¿Dónde se hunden?

**Mateo** En el vicio, en la cárcel, entre señoritos y...  
**Jacinta** ¿Quién es el señorito que te ronda?  
**Matilde** Yo no sé si me ronda. Pero de todos modos es un muchacho honrao.  
**Mateo** Si es así... ¡Ojalá te sacara de aquella vida y de... esta!  
*(Entra Serafín. Trae un envoltorio debajo de la capa, que deja sobre la mesa.)*

### ESCENA VIII

DICHOS, TADEA y SERAFIN.

**Matilde** Pué que tengas razón.  
*(Vuelve Tadea con el azafrán.)*  
**Tadea** No sé si te llegará.  
**Jacinta** Con dos hebritas tengo de sobra. *(A Mateo.)*  
¿Qué te pasó ayer, que no viniste?  
**Mateo** Estuve de guardia.  
**Serafín** A ver cuando te arrestan y no vuelves hasta el verano.  
**Mateo** Mal tercio no sé que te haga, ¡langostino!  
**Serafín** ¿A mí? *(Vase puerta izquierda.)*

### ESCENA IX

DICHOS, menos SERAFIN.

**Jacinta** Déjalo. ¡Me llevarás luego al cine, anda! ¿Sí?  
**Mateo** ¡Y dale con el cine!  
**Jacinta** Es que trabaja la Rubí. Tiene unos brillantes... Se puede ir para verlos nada más.  
**Mateo** ¡Asco de brillantes! Anda, anda con el azafrán. Luego te buscaré.  
**Jacinta** *(Saliendo y a Matilde.)* ¡Adiós, estrella! *(Sale.)*  
**Tadea** *(A Mateo.)* Si quieres, en la cocina... *(Hacen Tadea y Mateo medio mutis.)*  
**Matilde** Madre. Tome. *(La da unas monedas.)*  
**Mateo** *(Haciendo mutis con Tadea.)* ¿Cuánto le ha dao, madre? ¡Qué vergüenza! Donde hay hombres, que ganen las hembras. ¡Tengo más ganas de cumplir!...

## ESCENA X

MATILDE y SERAFIN; luego FRASQUITO.

**Serafin** *(Por la izquierda, sin sombrero ni capa.)* ¿No has mirao eso? *(Indica el paquete que dejó en la cómoda, todavía sin desatar.)* Lo tomé porque me hacía falta. Ahí lo tienes ya. Sosiéga.

**Matilde** Nada te he dicho.

**Serafin** Tú, no; pero madre... ¡Vamos, que no había razón para tanto! Un suponer, que gano... Cuando traigo las dos pesetas no me pregunta de dónde son. *(Pausa. Muy agitado pasea en silencio de un lado a otro de la escena. Deteniéndose bruscamente.)* Las cosas que me habrá dicho, metiéndome el morro así... que me escupía la cara... Lástima de...

**Matilde** ¡Lástima, la que me das tú! No estás en tu juicio, Serafin.

**Serafin** Sin herramientas, ¿te podrá hacer el carpintero una mesa, ni el zapatero unas botas? ¿Cuál es mi oficio? ¿Soy carpintero ni zapatero? Para trabajar en lo mío, la herramienta son pesetas. Pues si quiero ganarme la vida con lo mío, ¿necesito o no necesito buscar primero la herramienta? *(Cambiando de tono.)* Di tú que anoche se me dió mal. Me dejaron limpio al quinto pase. A mí y a Paco. Y eso que Paco Giráldez tiene una martingala infalible. «Los caballos negros.»

**Matilde** Y ¿con qué has desempeñado esto? Alguna trastada.

**Serafin** Ni te ocupes... Paco Giráldez. Ese que te tiró el duro en la cancha y te llamó fea.

**Matilde** Hiciste mal en pedirle dinero. A ver si cree...

**Serafin** ¡Qué más quisieras tú! El las tiene locas, al retortero, chifladas. Rico, dadivoso, sin perro que le ladre, el mundo es chico para él. Conque no pierdas el sueño.

**Matilde** Descansado puedes estar.

**Serafin** Somos íntimos. Ya ves, va a venir a buscarme.

**Matilde** ¿Aquí?

**Serafin** Sí, aquí.

**Matilde** Bonito está esto para recibir a nadie.

**Serafin** ¿No te digo que somos íntimos?

- (*Entra Frasquito.*)  
**Frasquito** (*Aparte a Serafín.*) ¿Se lo has dicho?  
**Serafín** Todavía no.  
**Frasquito** Apriétale las clavijas. (*Vase Frasquito puerta izquierda.*)  
**Serafín** Mira, chica; estamos haciendo el carabao melancólico. Y la culpa la tienes tú.  
**Matilde** ¿Yo?  
**Serafín** Tú, porque no diqueles nada. La «Remolino» hizo el otro día un tongo con su novio y les valió nil trescientas «beatas». Y tú juegas más que la «Remolino» ocho veces.  
**Matilde** Sí; pero a mí el tongo me cae por fuera.  
**Serafín** De idiota que eres. Que ganar dinero a nadie le aflige.  
**Matilde** Eso es una porquería, un robo. Y, además, me lo iban a conocer.  
**Serafín** A padre nunca le han visto en el frontón, y está dispuesto a jugarse por las contrarias la caspa y el hígado.  
**Matilde** Yo no hago eso.  
**Serafín** Pero, chica; si está en tu mano que salgamos de la miseria, ¿vas a negarte?  
**Matilde** He dicho que no lo hago.  
**Serafín** Mira que son dos o tres mil pesetas; la salvación de todos.  
**Matilde** Te digo que no.  
**Serafín** ¡Cuántas veces habré repetido: «Matilde, la salvación de todos está en tus manos!» Entrastes en el Frontón, y yo te aconsejé que no fueras arisca, que supieses aprovechar... pero a ti, por lo visto, lo que te priva es la sosería. Y ahora, cuando puedes salvarnos sin trabajo ni compromiso, cuando de ti depende, con la suerte de todos, la regeneración de nuestro padre, ¡te niegas también!... Eres idiota, eres mala.  
**Matilde** No te canses. No me convencerás.  
**Serafín** Tú pierdes esta noche el partido.  
**Matilde** Yo no me presto a esa canallada.  
**Serafín** No es canallada; es una martingala.  
**Matilde** Para que haga el ridículo, y me abucheen, y me llamen lo que no soy, y el empresario me coja de un brazo y me tire en lo ancho de la calle, no.  
**Serafín** Si te echa el empresario a la calle, de tu casa no te echarán.

- Matilde** Lo sé... me «recojeriais», para tirarme vosotros más hondo.
- Serafín** *(Tomándola de las muñecas. Con violencia reconcentrada. Casi al oído.)* Tú pierdes esta noche el partido, ¿eh?, tú pierdes el partido... ¡o te quiebro un hueso!  
*(Entra Tadea.)*

## ESCENA XI

MATILDE, SERAFIN, TADEA y luego PACO.

- Matilde** ¡Suelta!
- Serafín** ¡Va jurao!
- Tadea** ¿Pegarle a tu hermana? ¡Eso faltaba, que le pegases también!
- Matilde** No es nada, madre.
- Tadea** ¿Qué quieres de tu hermana? ¿Qué otra infamia quieres de tu hermana?
- Serafín** Nada. Ya lo oye. *(Vase izquierda.)*
- Matilde** Una combinación que se trae y le he dicho que no.
- Tadea** Pero ¿qué es? ¿Qué quiere?
- Paco** *(En el umbral de puerta foro.)* Señora, tiene la bondad... Don Serafín García, ¿vive aquí?
- Tadea** *(Con sequedad, luego de un silencio.)* Sí, señor.
- Paco** Soy su amigo Giráldez.
- Tadea** Otro golfo seguramente.
- Paco** ¡Estoy en Versalles!
- Matilde** Es mi madre. Discúlpela usted. Acaba de tener un sofoco.
- Paco** No suponía yo, señorita, que iba a llegar en ocasión tan inoportuna.
- Matilde** Tenga la bondad de pasar y tome asiento. Voy a avisarle a Serafín. *(Vase puerta izquierda.)*
- Tadea** *(Haciendo mutis por puerta derecha.)* Dime con quien andas...  
*(Entra Serafín.)*

## ESCENA XII

SERAFÍN, PACO; luego MATILDE.

- Serafín     ¡Amigo Paco! Siento tener que recibirle aquí... Usted conoce mi situación... Siéntese usted. Póngase el sombrero, sin cumplidos.
- Paco        *(Risueño.)* Lo sé. Al darle mi nombre a su señora madre me ha llamado golfo. ¡Menos cumplido!
- Serafín     Hace un momento... lo que se dice un momento, estábamos riñendo aquí mismo. Mi madre tiene muy mal carácter. Espero que no se ofenderá usted.
- Paco        De ningún modo.
- Serafín     Era que Matilde y yo teníamos unas palabras.
- Paco        ¿También riñe usted con Matilde?
- Serafín     Verá usted... Siempre estamos lo mismo. Ya se sabe, «donde no hay harina»... La vida es bastante dura para mí. Sin carrera, sin oficio... Y claro está, yo necesito desenvolverme. Mi padre no se ocupó de nada. Ha estado fuera de Madrid ocho años.
- Paco        ¿Empleado fuera de Madrid?
- Serafín     *(Vacilando.)* Empleado, no... Con unos amigos...
- Paco        Entonces su papá ¿tampoco trabaja?
- Serafín     No... por ahora. Yo arrimo lo que puedo; pero puedo muy poco... Con billetes me sacaría el tanto. Y si yo tuviera... ¡de dónde les iba a faltar! Amigo Paco, le estoy aburriendo a usted y no hay derecho. Hablemos de otra cosa más divertida. ¿O prefiere salir? Con permiso de usted voy por la capa.  
*(Entra Matilde y hace que busca algo.)*
- Paco        *(Después de vacilar.)* Oiga, Serafín. ¿Quiere presentarme a su hermana? Le debo un homenaje. Anoche estuvo colosal y me hizo ganar cien duros. ¿Quiere presentármela?
- Serafín     Con mucho gusto. *(A Matilde.)* Matilde. El señor Giráldez, que desea saludarte. *(A Giráldez.)* Vuelvo en seguida. *(Vase.)*
- Paco        Sentiría haberla molestado. En todo caso, perdóneme usted.
- Matilde    De nada; no, señor.

- Paco** He de advertirle, para que no extrañe o confunda mi actitud, que soy algo brusco, demasiado claro. Entre mis escasas cualidades no se encuentra la hipocresía. He venido aquí por usted, para hablar con usted, para verla de cerca, para hablar con usted a solas. Pude hacerlo en la calle, y no quise. Necesitaba confirmar un presentimiento: que esta casa no es digna de usted. Me bastó el trato de Serafín... al que retenía a mi lado por afecto hacia usted.
- Matilde** Le agradezco el afecto; pero no siga... Ya me han dicho que es usted Barba Azul, y me va a dar mucho miedo.
- Paco** Lo que le voy a dar, si le hace, y me creo que sí, es un poquito de cariño.
- Matilde** Usted loquea...
- Paco** ¡Si supiera con qué lealtad, con qué interés tan desinteresado le hablo!... No es usted para mí otra más. Bajo esa preciosidad de cara, detrás de esos ojos que todo parecen verlo con alegría, se esconde, se hace chiquita, muy chiquita para que no la vea, una tristeza muy grande... Y es esta casa sin intimidad, y esa madre siempre malhumorada, y ese padre que no trabaja, que vive una existencia de sobresalto, y esos hermanos que riñen y se injurian como enemigos. Es una pobre niña desatendida, desdeñada, explotada miserablemente. No, Matilde; no. Hay que ser un poco egoísta. El sacrificio de usted por los suyos merecía otra recompensa.
- Matilde** No sé si merezco otra recompensa; digo que desde niña, con la calor y con el frío, no hice otra cosa que trabajar. Yo era modista de sombreros hasta que entré de pelotari. Mientras aprendía, me daban en el Frontón tres pesetas; así que no dejé de ganar para ellos. Y no ha faltado quien me proponga otras cosas; pero a mí me gusta lo bien venido, que soy de esta condición y me gusta llevar la cara muy alta.
- Paco** Diga usted, Matilde, ¿no ha querido usted nunca?
- Matilde** Yo, no; no he tenido tiempo de querer a nadie. Tengo mucho en qué cavilar.
- Paco** Pues vaya cavilando en querer un ratito.

- Matilde** Me pae que no.
- Paco** Si usted me dijera eso de verdad, tomaba sublimado en sopera.
- Matilde** *(En tono de lectura.)* «Suicidio. Por contradicciones amorosas se ha suicidado el distinguido joven...» Leeremos el «Heraldo» esta noche.
- Paco** ¡El crimen de primera plana!
- Matilde** Ilustrado con fotografías... ¡Ja, ja! *(Ríe. Súbitamente se torna seria.)*
- Paco** Siga usted riendo. ¡Qué bonita se pone usted cuando ríe!
- Matilde** Para que cometiese yo la primada de querer a un hombre, tendría que jurarme tres cosas.
- Paco** Diga usted.
- Matilde** Primera: quererme a mí sola.
- Paco** Ya está. Segunda.
- Matilde** Ayudar a mi madre.
- Paco** Conforme. A distancia, por giro postal... Venga la tercera.
- Matilde** *(Ingenua.)* La tercera... la tercera. ¡Anda, pues no eran más que dos! Es decir... sí... Hay una tercera.
- Paco** ¿Cuál?
- Matilde** Dejar el juego. Juega usted mucho en el Frontón y por ahí. Y eso es lo más horrible que puede hacer un hombre.
- Paco** No tanto; yo tengo suerte y...
- Matilde** Y una martingala. Ya sabe usted el final que tienen las martingalas: la ruina o el suicidio.
- Paco** Hija, no me asuste. Pero ¡cá! Yo soy el elegido. El juego devora a las gentes, pero precisamente por su perversidad, escoge a un afortunado que sirve de reclamo, de cebo. Y yo soy ese. Pero yo dejo el juego por usted, por ti.
- Matilde** Eso estaría bien.
- Paco** Mira, nena; poco, muy poco puedo ofrecerte a ti, que te lo mereces todo. Si no me llamas cursi, te brindo el ideal de las madres para las hijas casaderas: un nombre honrado, el pan seguro, y sin ninguna preocupación. ¿Quieres intentar la primada de quererme? Llamo al notario.
- (Voces dentro. Salen a escena Frasquito y Serafín.)*

### ESCENA XIII

MATILDE, FRASQUITO, PACO, SERAFIN y luego TADEA y MATEO.

**Frasquito** (*Precipitadamente.*) ¡Oye, Matilde! Si no haces lo que tu hermano te ha dicho, quien te rompe algo soy yo.

**Serafin** ¡Que hay un amigo, padre!

**Frasquito** El que está donde no le llaman, escucha lo que no le importa... ¿Lo haces o no? ¡Pronto!

**Matilde** ¿La canallada del tongo? ¡No!

**Paco** (*Interponiéndose con dignidad, serenamente, pero dispuesto a todo.*) Con permiso de usted... Romper, ¡nada!

**Frasquito** ¡Es mi hija!

**Paco** ¡Pegarle, no!

**Frasquito** Y usted, ¿quién es? ¡Pa: que yo me entere!

**Serafin** (*Intentando distanciarlos.*) Es un amigo, un amigo mío, padre.

**Paco** Un amigo que le repite: ¡Pegarle, no!

**Matilde** ¡Madre!

(*Entran precipitadamente Tadea y Mateo puerta derecha.*)

**Tadea** ¡Otro escándalo!

**Frasquito** (*Imponiéndose.*) ¡A callar todos! (*A Paco.*) Y usted me aguarda ahí fuera, si no va usted a salir corriendo.

**Paco** Yo no sé correr.

(*Frasquito va hasta la cama y debajo de las mantas busca un arma. Mateo se precipita sobre él y le detiene el brazo.*)

**Mateo** ¿Qué va usted a hacer? (*A Matilde.*) Y tú, ¿qué dices? ¿Qué pasa?

**Matilde** Pasa, que me voy de aquí para siempre. ¿Sabes lo que quieren?

**Mateo** ¿Qué?

**Matilde** Que esta noche pierda adrede el partido, que le robe al público su dinero.

**Mateo** (*Al padre.*) ¿Ha sido usted capaz?

**Matilde** (*Señalando a Paco.*) Y este señor me defendía. (*Va junto a su madre. La abraza llorando.*) ¡Madre, usted que es buena, sabrá de mí! No la olvidaré. Pero aquí no puedo seguir viviendo.

**Mateo** Haces bien. ¡Márchate!

- Frasquito** (*Forcejeando.*) ¡No saldrá!
- Mateo** ¡Saldrá! (*A Giráldez.*) Usted ¿es su novio?
- Paco** Sí. El hombre que la quiere de veras.
- Mateo** ¿Jura usted que de veras?
- Paco** ¡Lo juro!
- Mateo** Y yo juro que si miente usted ¡lo mato! Si se pierde por usted, ¡lo mato! (*Pausa. A Matilde.*) ¡Márchate!
- Paco** Yo juro que la quiero.  
(*Vanse Paco y Matilde. Frasquito forcejea aún. Mateo empuja al padre sobre la cama y luego se interpone en la puerta.*)
- Tadea** (*Llorando, a Mateo.*) ¡La dejas marchar!
- Mateo** Sí. Ca cual siga su sino. Y el de ella, en esta casa, no podía ser más arrastrao.  
(*Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

---

Jardín de «Maravillas Kursab». Varias mesitas.

### ESCENA PRIMERA

LILI y JACINTA.

*Lili, sentada junto a la mesa de la izquierda, se echa las cartas. Es una baraja chiquita, de juguete, que siempre lleva en el bolso. Jacinta, de pie, a su lado; en una mesa el Pollo del chaleco gris; en otra el Poeta, y en otra, Tanguistas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>.*

Lili Bastos... espadas... ¡el siete!

Jacinta Eso es cárcel, ¿verdad?

Lili ¡Ay! Me da miedo seguir preguntando. (*Pausa y soltando la baraja.*) Ya no volverán para mí aquellos reyes ni aquellos oros.

Jacinta (*Que ha tomado la baraja.*) Mira... ¡y mira lo que sale!

Lili (*Leyendo los naipes que echa Jacinta.*) Ahora se presentan muchos árboles... un puente... un río... y una mujer de pelo negro... (*Se detiene Jacinta, con impaciencia.*) ¡Sigue!

Jacinta Oros... una sota...

Lili Otra vez la mujer morena... Ahora sale muerte...  
(*Entran por la izquierda Juerguistas 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>*)

### ESCENA II

DICHOS y JUERGUISTAS.

Juerg. 2.<sup>o</sup> (*A Juerguista 1.<sup>o</sup>*) Dame un duro. Es corazonada.

Juerg. 1.<sup>o</sup> ¿Vas a jugar ahora? ¡Quita!

- Juerg. 2.º** (*Muestra un duro.*) Con este duro y otro que me des os traigo la cena. Champaña inclusive.
- Juerg. 1.º** (*Dándole el duro.*) No tardes, que aquellas aguardan.
- Juerg. 2.º** A cuatro pases va.  
(*Hacen mutis por la derecha.*)

### ESCENA III

*DICHOS, menos JUERGUISTAS.*

- Lili** (*Viendo salir a los Juerguistas.*) ¡Idiotas!
- Jacinta** ¿Por qué? Gastan.
- Lili** ¡Quíá, hija! Esto del juego nos tiene a nosotras matás. (*Señalando al Pollo del chaleco gris, que tiene en su mesa, aire alelado de morfimano.*) Mira a ese. Mi... novio. Cuando tiene dinero, se lo juega, y cuando está bocas, se amorfina pa olvidar. (*Pausa.*) Esto es un asco. Chica, si yo naciera otra vez, me haría honrá, pa no aburrirme tanto.
- Jacinta** (*Que ha cogido la baraja de nuevo.*) Muerte otra vez. (*Pausa y tirando los naipes.*) ¡Yo no creo en estas brujerías! Le llenan a una la cabeza de mentiras y de cuidados.
- Lili** Pero dan esperanzas.
- Jacinta** Por eso consulto yo. (*Alegre.*) Creo que a mi novio le traen de Marruecos. (*Pausa y triste.*) Y eso que si se entera que estoy de tanguista... ¡Bueno, me pinta en la cara un mapa de operaciones!
- Lili** Se me hacía que no hablabas ya con Mateo.
- Jacinta** ¡Y nos casaremos en cuanto cumpla! Yo no he venido aquí a lo que otras... yo no le hago de menos. Pero lo que dice mi madre: «Mejor te parecerás si te ve bien vestida».
- Lili** Hoy te miran más a la ropa que a la ver güenza. Di que sí, chica.
- Jacinta** Es que Mateo, como en su casa son lo que son, no se fía de su sombra; cuando le llevaron al hospital porque cayó en Melilla con fiebres, le mandé cinco duros y me los ha devuelto... ¡poniéndome que no sabes!... ¡La hermana sí que acabará mal! Paco Giráldez, que parecía un señorito, es un golfo de lo más rematao.

**Lili** En la mesa de la ruleta le he visto hace poco.

**Jacinta** Se han quedao sin nada.

**Lili** Pues él juega... ¡Y juega firme!

**Jacinta** Hasta los muebles han tenido que vender.

**Lili** ¡Míralo! Por allí viene con Matilde.

**Jacinta** No quiero saludarles. Me da lacha este haragán. *(Inicia el mutis.)*

**Lili** Espera. Voy contigo. *(Señalando al Pollo.)*  
A este no le despierta ni un empate a treinta y una.  
*(Salen ambas por la derecha. Entran Paco y Matilde por la izquierda.)*

## ESCENA IV

### PACO y MATILDE.

**Matilde** *(Iracunda.)* ¡De modo que perdiste!

**Paco** Todo.

**Matilde** No debes jugar, Paco... No te enfades... ¡Pero es locura lo que haces!

**Paco** Déjate de monsergas ahora. Tengo los nervios como para estallar. He perdido diecinueve billetes, los últimos. Y es preciso desquitarse.

**Matilde** Desengáñate. Nadie gana en el juego.

**Paco** El otro día ganamos. ¿Te acuerdas? Fué con los «caballos negros», ¿verdad?

**Matilde** «¡Los caballos negros!» No nombres ese juego maldito. «Caballos negros», como los que tiran de las carrozas fúnebres.

**Paco** Estás amena, chica.

**Matilde** ¡Es que me crispa ese juego, Paco! «Caballos negros». ¡Le has puesto un nombre más feo y más!... ¡Qué sé yo! Cuando lo nombras veo los dos caballos flacos que tiran de la carroza y el cochero viejo en el pescante. Veo los penachos y siento el ruido de la tierra.

**Paco** *(Cariñosa.)* Ven acá, nena. No me hagas la cara triste, porque te pones más bonita y me dan ganas de darte un beso. *(Pausa.)* Cuando pierdo, es que no estás a mi vera, inspirándome.

**Matilde** No vuelvas a jugar, Paco.

**Paco** Juego por ti.

**Matilde** ¿Por mí?

- Paco** Por ti. Para tenerte otra vez como te he tenido: con lujo, como mereces tú. Si juego es por ti. Cuando gano me porto, ¿no?
- Matilde** Yo no ambiciono lujos ni te pido derroches. Teníamos nuestra casita medianamente puesta, un pasar. No digas que por mí lo has tirado. Tú lo sabes.
- Paco** Eres una ingrata... ¡Pero, en fin, lo que quieras! ¿Tengo ya otro remedio que seguir jugando, como sea, de donde sea, para desquitarme?
- Matilde** ¿Por qué no dejas que te ayude? Antes de ir al Frontón, sabes que hacía sombreros. Volveré al taller.
- Paco** Cursilerías, no. Lo que tú debieras hacer...
- Matilde** ¿Qué?
- Paco** ¿Qué? Hablar menos de ayudarme, y ayudarme un poco más.
- Matilde** No entiendo bien lo que quieres decir.
- Paco** Haces mal.
- Matilde** ¿Pero qué me propones? Acaba.
- Paco** Yo no te propongo nada. No me confundas ¿eh? ¡Cuidado! Lo mío no lo parto con nadie. Lo que te pido es un poco de habilidad, que no me compliques la vida.
- Matilde** ¡No me quieres, Paco! ¡No me has querido nunca!
- Paco** ¿Que no te quiero? (*Cambiando de tono.*) Mira, nenita; una cosa es nuestro cariño, y la otra que me ayudes a tomarle la cabellera a un necio. Desiderio me ha citado aquí para hablarme de un gran negocio. Y como está en la hora precisa de hacer el mismo, si no me lo espantas, comenzará a soltar gaita. Desiderio perdió el seso por ti cuando íbamos a comer a su restaurante.
- Matilde** ¡Que le haga cara a Desiderio, a ese viejo baboso! ¡Y me lo dices tú!
- Paco** No, mujer. Se trata de capotearlo con gracia, de ponérmelo en suerte... ¿Iba yo a dejarte arrebatado de otro hombre, mi vida? ¿No sabes que lo eres todo para mí?
- Matilde** Me das odio y lástima. Las dos cosas.  
(*Entra Desiderio por la izquierda.*)

## ESCENA V

### DICHOS y DESIDERIO.

- Desiderio** ¿Qué hay, Matildita? ¡Cuánto bueno! ¿Se gana, Paco?
- Paco** Sólo gana esta patulea jugativa; los amos, amigo Desiderio.
- Desiderio** Natural. ¿Por qué aspiro yo también a ser amo?
- Paco** No sabía.
- Desiderio** ¿Con qué objeto acabo de alquilar un parque estupendo en un barrio chipén? Vive en el barrio una gente burguesa.
- Paco** A la que podría usted soliviantar.
- Matilde** *(Con violencia reconcentrada.)* Y arruinarla.
- Paco** No es mala idea.
- Desiderio** Pues si le place, en usted está. Ya le dije ayer que tenía para usted un negocio.
- Paco** ¿En mí? ¿Que está en mí? Me adula usted, Desiderio.
- Desiderio** ¿No ha hecho usted la gran vida? ¿No conoce usted a gente de postín? Usted es amigo de Pérez Múgica.
- Paco** El filántropo ese, que tiene la llave del juego y que maneja los fondos de la caridad...  
*(Entra Lili y se sienta junto al Pollo.)*
- Desiderio** Pero ¿no bebemos una botellita? El asunto lo merece. *(Se sientan.)* ¿Qué va usted a tomar, Matildita?
- Matilde** Yo, nada.
- Paco** Siga usted.
- Desiderio** Ante todo, mi oferta. Usted, Paco, si logra el permiso, tendrá diez duritos diarios, y a Matilde otros diez, para que ilumine el salón con esos ojazos.
- Lili** *(Al Pollo, alzándose.)* ¡Qué bruto, me has hecho mal!
- Pollo** Quería saber si era tuyo.
- Desiderio** El filántropo se opondrá, ¿eh?
- Paco** ¿El filántropo? Yo creí que ese señor se limitaba a administrar el dinero que el juego le da para los pobres y que lo hacía desinteresadamente.
- Desiderio** ¡Ca! No digo yo que se pringue con ese dinero, aunque vaya usted a saber. A Pérez Mú-

- gica le va muy bien en el machito. Se da infu-  
las de filántropo sin soltar un duro; se da pos-  
tín; se hace amistad de duquesas y marque-  
sas y... además... (*Bajando la voz.*) Y además,  
protege a este de aquí, a Meruéndano. La  
hermana de Meruéndano... ¿Entiende?
- Paco** Eso no, Desiderio. Que Pérez Múgica es un  
filántropo de pega, de acuerdo. Pero ha cum-  
plido los sesenta. Usted lo lisonjea dema-  
siado.
- Desiderio** Entonces, ¿a qué viene tanta protección a  
esta casa? A todo nuevo Kursal con señoras  
que intenta alguien abrir, lo aísla, lo persi-  
gue... Le digo a usted que los he visto yo del  
bracete. Ella es guapetona, lujosísima.
- Paco** (*Después de una pausa.*) Triunfaremos de to-  
dos, incluso de Múgica. La oferta de usted  
nos ha hecho optimistas. ¿Verdad, Matilde?
- Matilde** No sé lo que es eso.
- Paco** (*Señalando al Poeta, que escribe en el vela-  
dor.*) ¿Por qué miras tanto a ese individuo?
- Matilde** No sé. Me hace sufrir.
- Desiderio** Es Fajardo. El Poeta. Un boqueras. Fué ami-  
go mío hace tiempo. Entonces ganaba dinero,  
pero le dió por verlas venir, y peseta que pi-  
lla, peseta que se deja en la ruleta. Casi siem-  
pre está borracho. Tiene talento; es un poeta  
de mucho mérito. (*Pausa.*)
- Matilde** Invítele usted. Me da pena. Que beba y olvide.
- Desiderio** Está medio loco. El juego y la bebida le han  
destrozado. Le advierto que a lo mejor nos  
va a soltar una andanada.
- Matilde** No le importe.
- Desiderio** (*Al Poeta.*) ¡Fajardo!... ¿Quiere aceptar una  
copa; usted perdone si no le invité antes? Es-  
tá usted con nosotros.
- Poeta** Aunque no lo parezca, estoy lejos de aquí.
- Matilde** (*A Desiderio.*) Que nos diga versos.
- Desiderio** Aquí, esta amiguita, quería escuchar sus  
versos. ¿No la recuerda usted? Es una ar-  
tista.
- Poeta** (*Mirándola.*) Quizá, sí... Pero... me falta el  
último verso de este soneto.
- Lili** Dígalo usted.
- Poeta** No, no; mis poesías no entusiasman a las  
mujeres. Son un poco así... angulosas, un po-  
co amargas. Perdonen ustedes. (*Hace ade-  
mán de salir.*)

- Desiderio** ¿De retirada?  
**Poeta** No. Todavía tentaré a la suerte. Me quedan unas pesetas. Seré cobarde otra vez. (*Vase derecha.*)
- Matilde** Da lástima ese hombre.  
**Lili** Una víctima más de la ruleta.  
**Matilde** ¡Y quieren abrir ustedes otro garito!  
**Paco** Qué sabes tú.  
**Desiderio** Por mí, que los cierren todos. Pero mientras se hincha Meruéndano, el de aquí, yo también tengo buche. Tenemos, digo yo. (*Pausa. Levantándose.*) Y les dejo. Y no se olvide hablarle a Pérez Múgica. Está aquí, porque aquí está Lola también. Hasta luego.
- Paco** Hasta luego.  
**Matilde** (*Desabrida.*) Adiós.  
(*Sale Desiderio por la izquierda.*)

## ESCENA VI

*DICHOS, menos POETA y DESIDERIO; después, JACINTA y JUERGUISTA 1.º*

- Paco** (*Imperiosamente.*) Pídele a Desiderio treinta duros.  
**Matilde** Pídeselos tú. Yo no los necesito.  
**Paco** (*Descompuesto.*) ¡Te digo que vayas! Es el desquite. (*Pausa.*) Si hoy ganara yo, no jugaría más. Ve, Matilde.  
**Matilde** (*Envolviendo a Paco en una mirada de infinito desprecio.*) Está bien. Tú lo quieres, iré. (*Vase izquierda.*)  
(*Jacinta entra por la derecha.*)  
**Jacinta** (*A Lili.*) Sigue el juergazo.  
**Lili** Ya ves. Aquí, de Angel de la Guarda.  
**Jacinta** (*A Giráldez, al pasar. Yendo hacia la izquierda.*) Y tú de ángel malo.  
**Paco** Las pulgas no hablan.  
**Jacinta** Te advierto que Mateo...  
**Paco** Está...  
**Jacinta** Donde debieras estar tú: lejos.  
**Paco** Entonces...  
**Jacinta** Pero volverá un día.  
**Paco** No soy yo sólo quien puede temerlo. Mira que tú...  
**Jacinta** Chulo triste. (*Hace mulis.*)

- Juerg. 1.º** (*Sale el Juerguista 1.º y le hace señas a Lili.*)  
Qué solita la dejan a usted.
- Lili**  
Suerte que tiene una.
- Juerg. 1.º**  
Se aburrirá usted mucho.
- Lili**  
No sé hablar por teléfono.
- Juerg. 1.º**  
¿Un tango?
- Lili**  
(*Al Pollo.*) ¡Eh, tú! Que me raptan.
- Pollo**  
¡Buen viaje!
- Lili**  
Que descanses. (*Salen Juerguista y Lili. Entra Matilde.*)
- Matilde**  
Toma. (*Le da dinero.*) Se me ha propasao.
- Paco**  
Mejor.
- Matilde**  
Eres un rufián.
- Paco**  
Y tú una idiota. (*Pausa.*) Ahí viene Pérez Múgica; déjame, tengo que hablarle.
- Matilde**  
Eso es otra canallada.
- Paco**  
(*Amenazándola.*) Lárgate, y déjame en paz.  
(*Ella vase llorando.*)

## ESCENA VII

### DICHOS, PEREZ MUGICA.

- Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**  
**Múgica**  
**Paco**
- Don Eulogio.  
¡Hola, Giráldez!  
Siéntese. Tengo que hablarle. (*Se sientan, íntimo.*) Necesito hablarle de un asunto. Mejor dicho, que darle una noticia.  
Puede usted decir lo que guste.  
Pues se trata de un permisito de juego.  
(*Alarmado.*) ¿Otro?  
Otro. Donde hay licencia para treinta debe haberla para treinta y uno. Se trata de Desiderio.  
Sí. Ya gestionó eso mucha gente. Es imposible.  
Para usted, querido Múgica, no hay nada imposible; usted es el dueño y señor de la caridad y de la ruleta.  
Me parece un poco difícil ese negocio.  
Querido Múgica. Nosotros queremos ser buenos amigos. Somos buenos amigos. Desiderio jugará y con mujeres. Y pagará menos canon a la mendicidad que otros «kursales»... A no ser que se lo impida usted... ella.  
Pero, ¿usted cree también esa calumnia?  
¿Calumnia? Usted lo sabrá, querido Múgica;

pero va picando en historia la protección de usted por Meruéndano, ¡carape! (*Dulcificando la voz.*) De modo que ya lo sabe usted, amigazo. Espero que usted, inhibiéndose, demostrará tenerle sin cuidado la banca de Meruéndano.

**Música** (*Suplicante.*) Considere usted que de mí no depende.

**Paco** (*Levantándose.*) ¡Adiós, don Eulogio! Dentro de unos días irá mi tatur a pagar las diez mil, (*Entra Meruéndano. Música queda como petrificado.*) y perdone si soy un poco brutal; pero la vida es brutal también. (*Sale Giráldez.*)

### ESCENA VIII

DICHOS menos GIRALDEZ; después, MERUENDANO, y después, JUERGUISTAS 1.º y 2.º, y luego, LOLA y TANGUISTA 3.ª

**Meruénd.** ¿Qué tal, don Eulogio?

**Música** Bien, amigo Meruéndano.

**Meruénd.** ¿Amigo?

**Música** ¿No?

**Meruénd.** Los amigos no se perjudican. Le he oído a usted hablar con Giráldez.

**Música** He resistido. Pero ese muchacho está en antecedentes. ¿Quiere que hablemos?

**Meruénd.** (*Saliendo por la derecha.*) Ahora no puedo. Perdone usted. (*Sale izquierda.*)

(*Larga pausa. Se oye un piano. Pasan bailando borrachos, una mujer y un hombre. Este, viejo ridículo. Entran los Juerguistas y después Lola.*)

**Tang. 1.ª** (*Viendo bailar a la pareja que pasa.*) ¡Y que los hombres se arruinen por esto!

**Tang. 2.ª** Y los nietos con el sarampión.

**Juerg. 1.º** Si yo no quería que jugases. ¿Cuánto has perdido?

**Juerg. 2.º** Lo que llevaba: dos mil... y hasta la plata suelta. Lo que se dice todo. Yo creo que tiran con combina.

**Juerg. 1.º** Ladrones. Anda, que aquéllas esperan.

**Juerg. 2.º** Casi estoy por volver.

**Juerg. 1.º** ¿Volver a qué? ¿No te han dejao limpio?

**Juerg. 2.º** A meterles una bala en el vientre.

- Juerg. 1.º** Déjate.
- Juerg. 2.º** Este faltaba. El filántropo. Bandada de cuervos. (*Hacen mutis.*)
- Lola** (*Entrando alarmada.*) ¿Qué pasa? Me ha dicho mi hermano que Giráldez...
- Música** Giráldez se ha propuesto ayudar a Desiderio y quiere abrir un «kursal».
- Lola** ¿Con mujeres también?
- Música** Eso dice.
- Lola** Pero usted no lo consentirá. Eso sería la ruina de mi hermano, mi ruina. Usted no lo consentirá.
- Música** Yo no soy todo.
- Lola** (*Con despecho.*) Pues si no es usted todo...
- Música** (*Suplicante.*) No seas cruel, Lola. La culpa es mía, por venir aquí y ponerme al alcance de los Giráldez. Vámonos.
- Lola** (*Atajándole.*) Evitará usted eso. Este es un negocio pasable. Nada más que pasable. En cuanto se reparta.
- Música** Es que yo... Lola...
- Lola** (*Con decisión amenazadora.*) Usted verá lo que hace.
- Música** Ganáis horrores. Lo ganáis todo. Viene aquí lo mejor. (*Por el pollo del chaleco gris, inquieto.*) ¿Quién es?
- Lola** Uno que ya está a dos velas. Habrá que despabilarle. A quien no tiene se le despabila.
- Música** ¿Era muy rico?
- Lola** ¡Bah! Con los gastos que tiene esta casa hacen falta dos ricos diarios como ese. Ya lo sabe: Giráldez o yo.
- Música** Espera, espera. Hablaremos. Busca mi «auto». (*Vase Lola, tras ella Música. Entra la Tanguista 3.ª*)
- Tang. 3.ª** (*Entrando.*) Chicas, ¿qué hacéis aquí, tan divertidas?
- Tang. 1.ª** Ya ves. Estoy más aburrida que un galápago.
- Tang. 2.ª** Yo estoy más cansada que una bicicleta.
- Tang. 3.ª** Yo más harta de vivir que un morfinómano.
- Tang. 1.ª** Los hombres.
- Tang. 2.ª** To pa la ruleta, chica.
- Tang. 3.ª** No he podido ni levantar un mal cadáver. ¿Tenéis dinero?
- Tang. 1.ª** ¡Dinero! ¿Y qué es eso?
- Tang. 3.ª** ¿Cuándo debutáis?
- Tang. 1.ª** ¡Qué sé yo! ¡Estos chirlateros!...

- Tang. 3.<sup>a</sup>** Tengo ganas de oiros: me han dicho que sois muy malas.
- Tang. 2.<sup>a</sup>** ¡Que somos malas! Ahora verás. Maestro, empieza. Anda, tú.

### Música

*(Las Tanguistas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> cantarán o bailarán, según sus cualidades.)*

- Tang. 3.<sup>a</sup>** No está mal; pero no haréis camino.
- Tang. 1.<sup>a</sup>** ¿Y eso?...
- Tang. 3.<sup>a</sup>** En estas casas el mérito no está en cantar, sino... ¡Ea! Venga dos duros, y ¡salto la banca.
- Tang. 1.<sup>a</sup>** ¡Dos duros! Te digo que no sé qué es eso.
- Tang. 2.<sup>a</sup>** Ahí va el general. Yo siento plaza en ese Tercio.
- Tang. 3.<sup>a</sup>** Carguemos sobre él. *(Hacen mutis riendo.)*

## ESCENA IX

MATILDE y PACO GIRALDEZ.

*(Entran Matilde y Paco.)*

- Paco** Déjame. Lo he perdido todo. ¡Todo!
- Matilde** ¡Canalla!
- Paco** Déjame. Tengo que hablar con Desiderio.
- Matilde** ¿Para pedir otro anticipo? ¿Para volver a jugártelo?
- Paco** Para lo que me dé la gana. Estoy harto de tí, de tus consejos inútiles. Yo necesito una colaboradora y no un fiscal. Ya lo sabes: hay que tomarme como soy o dejarme. Si te parezco un canalla, en paz. Vete.
- Matilde** *(Con absoluto dominio de sí misma.)* Escúchame, Paco... He sido para ti lo que no será otra mujer. La miseria, a tu lado, por riqueza la habría tenido. Más que mi cariño pudo en ti el maldito vicio del juego. Cuanto teníamos que valiese algo te lo has jugado ya. Y esta noche me juegas a mí.
- Paco** ¿A ti?
- Matilde** El dinero que te dió ese hombre y el negocio, por mí es. Y lo que te dé ahora también. Yo era tu único cariño y me juegas. ¡Qué solo te has de ver!
- Paco** ¿Vas a darme la noche?

**Matilde** No. Esta noche, sábelo, me ha cambiado mucho. ¿Entiendes? Te he visto como eres: rufián, chalán de hembras... Te he visto con otras. ¿Crees que me acharo? (*Pausa.*) Por mí...

**Paco** ¿Qué?

**Matilde** Puedes hacer lo que quieras. Estaría escrito.

**Paco** ¿Por qué no accedes a que entre tú y yo?...

**Matilde** Desiderio es un idiota. Bien lo sabes. Te desprecio demasiado para avergonzarme ya de nada. Estaría escrito.

**Paco** (*Queriendo cogerle la mano.*) ¡Mi vida!

**Matilde** ¡Canalla! (*Medio mutis.*)  
(*Entra Desiderio.*)

## ESCENA X

### DICHOS y DESIDERIO.

**Desiderio** ¿Se va Matildita?

**Matilde** Sí. (*Sale airada.*)

**Desiderio** Está furiosa.

**Paco** Celosa.

**Desiderio** Qué, ¿perdió usted?

**Paco** Todo.

**Desiderio** ¡Qué niño es usted, Giráldez!

**Paco** Desiderio, soy un criminal. He jugado el dinero y lo he perdido. ¡Ni para cenar esta noche!

**Desiderio** Hombre, el problema de cenar esta noche no tiene importancia. Precisamente tengo organizada una juerguecita con unos amigos íntimos. Usted, Matilde... Hay que celebrar su éxito con Múgica.

**Paco** (*Después de una pausa.*) Ya sé adónde va usted a parar.

**Desiderio** ¿Podemos hablar como buenos amigos?

**Paco** Ese es mi terreno. Pero, antes de empezar, dígame que estoy salvado, que me repondrá usted el dinero.

**Desiderio** Ahora me toca a mí imponer condiciones.

**Paco** No me diga usted nada. No me hable usted. Lo que usted quiera.

**Desiderio** No digo nada, entonces. Tenga usted, Giráldez. (*Le da billetes.*) Pero esta noche no juega usted. Esta noche me pertenece. Ahora

mismo nos vamos a la «Cuesta», y si quiere usted tenerme contento y darme una prueba de amistad...

**Paco** ¿Qué debo hacer?

**Desiderio** Divertirse. Allí abundan chicas guapas.

¿Vamos?

**Paco** Vamos, Desiderio. No puede negársele nada.  
(*Salen riendo. Suena un estrépito horrible de gritos y de voces. El Pollo despierta.*)

## ESCENA XII

*Entra MERUENDANO agitadoísimo, y después, LILI y el POETA.*

**Meruénd.** (*A gritos.*) Cerrad todas las puertas. Que nadie salga. (*Se pone al teléfono.*) Central: con el 14 H.

**Pollo** ¿Qué fué? (*A Lili.*)

**Lili** En cajero de una casa de Banca, que se ha matao en la sala de juego; ¡otro más!

**Meruénd.** ¿Es la casa del señor Pérez Múgica? (*Pausa.*) ¡Ah! ¿Es usted, don Eulogio? Aquí, Meruéndano. Estoy consternado, don Eulogio; un individuo acaba de suicidarse en plena mesa de ruleta. ¿Cree usted que me cerrarán esto? Sería mi ruina. (*Pausa.*) ¿Qué, puedo estar tranquilo? ¿Que usted lo arreglará todo? Gracias. Don Eulogio. ¡Usted siempre tan bueno!

**Pollo** ¿Qué canallas!

**Lili** (*Al Poeta.*) A aquí se seguirá jugando. La sangre de un hombre no bastará para cerrar esto.

**Poeta** No bastará. Y lo más vil de todo, es ver a la caridad, a la caridad santa encubriendo tanta infamia, y ver cómo los años no cumplen la ley.

**Lili** Eso, eso.

**Poeta** Pero esto acabará. Si los altos no lo hacen, el pueblo, harto un día, barrerá tanta inmundicia, tanto asco. (*Pausa.*) ¡Ya tengo el último verso!

**Lili** Dígalos.

**Poeta** Sí. ¿Por qué no? Usted, que ha visto tanta infamia y que ha protestado, dígalos usted:

## EL KURSAL

Dos bribones. de smokin, dominando el tapete; la raqueta, el más diestro; los naipes, el fullero; son los nietos de Diego Cortado y Rinconete, que a la cagnote arrastran las vidas y el dinero.

Suma Tartufo, y ríe; vigila «Matasiete». En Cartagena, el guapo, y en Ocaña el banquero, por ladrón y asesino llevaron el grillete, y los cabos de vara tundiéronles el cuero.

Ya no empuñan trabuco, ganzúa y palanqueta. Para robar les basta la insaciable ruleta, unos naipes, mal vino, cuatro chulas tanguistas

y un rótulo en bombillas eléctricas: «Kursal». ¿La ruina? ¿La deshonra? ¿El suicidio? Es igual. ¡Contra el kursal las bombas, hermanos anarquistas!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**



## ACTO TERCERO

---

*Sala de recreos del «Kursal Maravillas». En el foro, y tapada por cortinas que luego se descorrerán, una mesa de ruleta. Divanes. Puertas a derecha e izquierda.*

### ESCENA PRIMERA

PACO, DON CASIANO y MUGICA, dentro.

**Múgica** *(Desde dentro.)* Es, señoras y señores, conmovedor el espectáculo de la caridad. *(Pausa.)* Yo no puedo menos de agradecer las palabras elocuentes del señor Meruéndano, digno empresario de este coliseo, a quien tanto deben los pobres.

*(Suenan aplausos.)*

**Paco** *(Se acerca a la puerta de la derecha y la cierra violentamente.)* ¡Me da asco oír a ese hombre!

**Casiano** ¿Tampoco cree usted en la filantropía?

**Paco** Ni usted. ¡Mire usted que la fiestecita de caridad se las trae! Caridad y ruleta. Buen día para Lola.

**Casiano** Sí. En cuanto se vayan los personajes y empiece a funcionar la bolita... Hay peces que parece sólido el mar.

**Paco** ¡Qué farsa! Además, don Casiano, usted que también fué jugador y joven, que es otra víctima, dígame... Está aún caliente mi pobre Matilde a quien perdió el juego, porque el juego me perdió a mí. Aún no hace tres días que la enterré. ¡Y oír a ese fariseo!...

**Casiano** No comprendo, Paco, cómo ha buscado usted un hueco aquí.

- Paco** Es verdad. Cuando supe al día siguiente que ella, huyendo quizás de Desiderio, se arrojó del automóvil y que había quedado deshecha en mitad del camino, comprendí que yo no debía sobrevivirla. Fui su perdición.
- Casiano** El jueguecito. Mire usted, yo vivo ahora de esto y aquí tengo mi pan. Pues querría que esto se acabase. Que lo acabasen un día las gentes a tiros si fuese menester. ¡Cuántas vidas tragadas! (*Se oyen aplausos.*) ¡Idiotas!
- Paco** O interesados. Esos que aplauden están pagados por Meruéndano para hacerse grato a Múgica.
- Casiano** ¿No basta con Lola?
- Paco** No. Al filántropo le gusta también la popularidad. ¡Tener que oír esto y que vivir de estas cosas!...
- Casiano** Podía usted...
- Paco** Haberme dado un tiro, ya lo sé. Eso hubiese sido lo derecho. Yo la maté a ella. No tuve valor. Este ambiente me ha dejado sin energía moral.  
(*Entra AGAPITO por la izquierda.*)

## ESCENA II

### DICHOS y AGAPITO.

- Casiano** Ahí tiene usted a otra víctima, y buena. Camarero en un café, gana cinco duros y todo se lo deja aquí. Tiene a sus hijos sin comer.
- Agapito** (*Acercándose, nervioso.*) ¿Cuándo empieza esto?
- Paco** Aún no. Así que acabe la fiesta.  
(*Agapito sale por la derecha.*)
- Casiano** Tiene azogue.
- Paco** Así estaba yo cuando jugaba los «caballos negros». ¡Malditos! (*Entra el pollo del chaleco gris por la izquierda. Está lívido.*) ¡Vaya una pinta!

### ESCENA III

PACO, DON CASIANO y EL POLLO DEL CHALECO GRIS.

- Casiano     ¿Ese? ¡Ya se coló! Hay orden de no permitirle entrar.
- Paco         Me parece recordarle.
- Casiano     Sí. Se ha dejado aquí sus ochenta mil duros. Y como ya está listo, estorba.
- Paco         Otro cobarde, como yo.
- Casiano     *(Acercándose al Pollo.)* Buenas, señor.
- Pollo        Buenas.
- Casiano     ¿No sabe usted que tiene prohibida la entrada?
- Pollo        ¿Yo? ¡Eso es una injusticia! Me he dejado aquí toda mi fortuna.
- Casiano     Eso no es cuenta mía, señor. Yo he recibido orden, y nada más.
- Pollo        Pues es una injusticia. Me quejaré. *(Se sienta.)* Estoy mal hoy. Perdón. Muy mal.
- Casiano     *(A Paco, acercándose.)* ¡Qué lástima! Pero si lo dejo me van a reñir.  
*(Entra MERUENDANO.)*

### ESCENA IV

DICHOS y MERUENDANO.

- Meruénd.    Vamos a empezar en seguida. Ya acaba la fiesta. *(Viendo al pollo.)* ¿Y ese tipo? ¿No dije que se le prohibiera la entrada?
- Casiano     Ya se lo advertí, señor Meruéndano. Está enfermo. La morfina...
- Meruénd.    *(Dándole en el hombro al Pollo.)* Oiga, señor.
- Pollo        *(Como delirando.)* ¡Es una injusticia! Perdí mucho dinero y tengo que desquitarme.
- Meruénd.    *(Zamarreándole.)* ¿Qué dice usted? Usted aquí no ha perdido nada.
- Pollo        Sí, sí. ¡Perdí ochenta mil duros; una fortuna! Y estoy en la miseria, y ya no sirvo para nada. Me han arruinado ustedes.
- Meruénd.    ¡O sale usted de aquí, o aviso a los criados!
- Pollo        ¡A los matones! Tiene usted matones a sueldo.

- Meruénd.** (*A don Casiano.*) Avise usted a Nicolás. (*Don Casiano sale por la derecha.*) Usted me está faltando, me está calumniando.
- Pollo** (*Tímido.*) No se enfade usted, señor Meruéndano. ¿Ve usted? Es que estoy mal, muy mal. No sé lo que digo. Déjeme estar aquí. (*Sacando un billete.*) Mire usted. Tengo dinero, veinte duros. Le traigo este último recuerdo. (*Serio.*) El reloj.
- Meruénd.** Para nada me hace falta su dinero de usted. Y si está enfermo...  
(*Entran DON CASIANO y NICOLAS.*)
- Pollo** Que me muera, ¿verdad?

## ESCENA V

DICHOS y NICOLAS.

- Meruénd.** (*A Nicolás.*) Este señor, que está faltando al orden y no quiere salir.
- Pollo** Y no quiero salir.
- Nicolás** Saldrá usted.
- Pollo** ¿Yo? Que me devuelvan mi dinero y saldré. ¡La calle está muy triste! Yo he pagado estos muebles y me pertenecen.
- Nicolás** (*Cogiéndole de un brazo.*) Sale usted, o verá...
- Pollo** ¡Ay! Me hace usted daño. (*Gritando.*)
- Meruénd.** (*Asustado.*) Déjalo. Le vale que está aquí don Eulogio y la fiesta. Déjalo... Luego.
- Nicolás** (*Saliendo.*) Comprendido.  
(*Sale Nicolás.*)
- Pollo** Deme un cigarro. (*Se lo da Don Casiano. Fum-a. Suenan aplausos.*)
- Meruénd.** Dentro de quince minutos a empezar.  
(*Sale por la derecha, mientras por la izquierda entra JACINTA.*)

## ESCENA VI

JACINTA, PACO y DON CASIANO.

- Paco** (*Al verla.*) ¿Tú aquí?
- Jacinta** Sí, yo, chico. Refugió y con una medrana.
- Paco** ¿Por qué?
- Jacinta** Por Mateo.
- Paco** ¿Mateo? Mateo está en Africa.

Jacinta Estaba. Volvió hace, días, enfermo de fiebres, y nos anda buscando.  
Paco ¿Cómo sabes tú?...  
Jacinta Por Lili.  
Paco Entonces, ¿Mateo está enterado de todo?  
Jacinta De todo.  
Paco Malo, entonces.  
Jacinta Peor. A mí me ha dicho Lili tales cosas, que no he vuelto a casa por temor de encontrarle. Y a ti...  
Paco A mí, ¿qué?  
Jacinta Contigo, peor. Yo no le he faltao; tú, sí. Cuida de no verle.  
(*Suena un sexteto, se abren las cortinas y entran empleados y público.*)

## ESCENA VII

DICHOS, DOLORES, MERUENDANO, MATEO y después MUGICA.

(*Empieza el juego. Mateo, de paisano, se sienta en un diván, procurando pasar desapercibido.*)

Dolores (A Meruéndano, que sale por la izquierda.)  
Perdone, señor. ¿Es usted el dueño de esta casa?  
Meruénd. Para servirla.  
Dolores Yo soy la mujer de Agapito.  
Meruénd. ¿Agapito?  
Dolores Sí; el camarero. ¿Qué, no lo conoce usted, y viene aquí todas las tardes en cuanto remata su turno?  
Meruénd. Pues no tengo el gusto, señora. Y dígame en qué puedo servirla.  
Dolores Mucho trabajo me ha costado dar este paso; pero no hay más remedio.  
Meruénd. Diga usted.  
Dolores Tenemos tres hijos. El mayor, así. (*Señala medio metro del suelo.*) Y los tiene muertecitos de hambre.  
Meruénd. Vuelva usted más tarde. Ahora tengo mucho que hacer.  
Dolores No vengo a pedirle dinero, señor.  
Meruénd. Entonces...  
Dolores Vengo a pedirle, (*Lloriqueando.*) en nombre de lo más sagrado, que no le dejen ustedes

jugar. ¡Ya vé usted! Gana cinco duros. Debiéramos estar muy bien, y ¡lo estábamos. Pero desde que empezó este dichoso juego que infesta a Madrid...

**Meruénd.**  
**Dolores**

A nadie se obliga.  
Ya sé. Pero, ¿y la tentación? Se lo ha jugado todo, ¡todo!: los muebles, la ropa; vaya usted un día a casa y verá qué cuadro. Como cobra al día, pues viene aquí en vez de ir a casa, y se deja el jornal. Se lo juro a usted. Ayer no comieron mis hijos. No comieron. ¿Cree usted esto exageraciones más? ¡No comieron! Si los hubiera usted oído llorar de hambre... Sobre todo al pequeño, al de veinte meses.

**Meruénd.**

Repito que vuelva usted más tarde; tengo gente de cumplido.

**Dolores**

Ustedes, los que tienen estos negocios no saben de la misa la media. Creen ustedes que todos los que vienen aquí son ricos. Y no. Vienen pobres también. Bien vestidos, pero pobres, que se dejan aquí el sudor y el pan de sus hijos.

**Meruénd.**

¡Si fuéramos a hacer la filiación de todos los que vienen!...

**Dolores**

Sí... Pero el caso de mi marido es muy especial. Se trata de un obrero. Yo se lo pido a usted llorando, ¡no le dejen entrar!

**Meruénd.**

Iré a otro sitio. Es inútil.

**Dolores**

Yo iré casa por casa, arrastrándome, suplicando. Soy una madre que veo a mis pequeños sin ropa que vestir, ni pan que llevarse a la boca.

**Música**

*(Saliendo y acercándose.)* ¿Qué ocurre?

**Meruénd.**

Nada, don Eulogio. Esta mujer... quiere que no dejemos entrar aquí a su esposo.

**Dolores**

Nos tiene en la miseria con el juego.

**Música**

¿Un socorro? Vaya usted a verme. Yo soy...

**Dolores**

Si le conozco a usted: Don Eulogio Pérez Múgica. Ya fui a verle. ¿No me recuerda?

**Música**

No.

**Dolores**

Es el primer paso que di. Me dijeron que usted lo podía todo con esta gente.

**Música**

¿Yo? Yo me limito administrar los fondos que para la beneficencia dan estos señores.

**Dolores**

Yo supuso... Usted perdone. Le rogué que salvara a mi esposo, a mis hijos.

**Música**

Comprenderá usted, señora, que yo no pue-

- do ponerle vigilancia a su esposo. Es mayor de edad. Que no juegue.
- Dolores** Eso no está bien. Ponerles cepo a los hombres por todas partes, arruinarles, deshonorarles y después decirles: «No haber sido tontos».
- Música** Eso no es ser tonto. Pero, en fin, se hará lo que se pueda. ¿Verdad, Meruendano? Y si necesita socorro... ya sabe...
- Dolores** Gracias. No es un socorro, una limosna lo que quiero. Quiero lo mío, el pan de mis hijos, la tranquilidad de mi casa, que se me roba.
- Música** Me ofende usted.
- Meruénd.** (*A Dolores.*) Salga usted, señora. ¿Sabe usted con quién habla? Este señor es el padre de los pobres. (*Le coge de un brazo y la empuja.*) Salga usted, señora. A su marido ya le diremos lo que sea menester. Y a usted...
- Dolores** (*Desde la puerta.*) A' hospital, ¿no? Con una recomendación del señor Música, que primero hace a los pobres, y después, la caridad. (*Sale llorando.*)

## ESCENA VIII

*DICHOS, menos DOLORES.*

- Meruénd.** Tiene usted que perdonar. ¡Viene aquí cada tipo!...
- Música** Es igual. Estoy acostumbrado hasta que me calumnien.
- Meruénd.** Hace falta, don Eulogio, ser lo bueno que es usted, para tomarse estos trabajos. (*Fijándose en el Pollo del chaleco gris.*) Otro que tal baila. ¿Ve usted ese?
- Música** Sí.
- Meruénd.** Vamos a tener lío también. Es un morfinómano y no hace más que estorbar.
- Música** ¿Está ya arruinado?
- Meruénd.** Del todo.
- Música** ¡Pobre! Y claro... ¿Quién remedia esto? El juego es arma de selección. Empobrece a los débiles y enriquece a los fuertes.
- Meruénd.** Gracias, don Eulogio. Y también por lo del parque. Ya sé que no entran mujeres. Me lo

- acaba de decir Lola. ¡Le está a usted agradecidísima!
- Música** Era una inmoralidad que entrasen allí mujeres. Aquí, bien. Esto está en el campo.
- Meruénd.** ¡Claro!
- Empleado** (*Dentro.*) ¡Hagan juego!
- Música** ¡Buena partidita!
- Meruénd.** Regular, don Eulogio. Mucha gente y poco...
- Música** Es que la ruleta tiene un buche. Voy a curiosear. (*Se separa.*)
- Meruénd.** (*Al Pollo, que sigue somnoliento.*) Le he dicho a usted que no puede estar aquí.
- Pollo** ¡Ochenta mil duros! Una fortuna. Toda la herencia de mis padres. (*Discuten.*)
- Caballero** (*A Jacinta.*) ¿No juega usted?
- Jacinta** No sé jugar.
- Caballero** ¡Qué lástima! Tan bonita. (*Saca un billete y se lo da.*) Pruebe usted «dos caballos negros» (*Jacinta coge el billete y se acerca a la mesa. Mateo acude a ella rápidamente y le sujeta un brazo.*)
- Mateo** Suelta eso. (*Ella deja caer el billete. Mateo lo pateo.*) ¿Creías tú que yo no te iba a encontrar? Así te hubías metido bajo siete metros de tierra.  
(*Entre los puntos se inicia confusión, y todos miran a Mateo.*)
- Caballero** Deje usted a esta señorita.
- Jacinta** Es mi novio y tiene razón.
- Mateo** (*Al Caballero.*) Tengo razón y la sostengo. (*El señor se escabulle.*)
- Meruend.** (*A Mateo.*) ¿Quién es usted? Esta señorita está aquí empleada. Escándalos, no.
- Mateo** Escándalos, sí. ¿Le parece a usted poco escándalo to esto? (*Se acercan Música y Nicolás.*)
- Nicolás** Haga usted el favor...
- Mateo** ¿De qué?
- Nicolás** De salir.
- Mateo** ¿Es usted el chulo de la casa?
- Nicolás** Soy lo que soy.
- Mateo** Pa servir al amo que sirves, un granuja.
- Nicolás** Eso me lo dices en la puerta.
- Mateo** Y aquí.
- Música** (*A Mateo.*) Está usted faltando a la ley, al orden.
- Mateo** ¿Yo a la ley? Usted sí que está faltando a la ley.

Música  
Mateo

¿Yo?

Usted. Yo sé quién es usted. ¡El filántropo! El filántropo y protege usted a los tahures. La caridad se hace con el dinero de uno y no con el dinero de las víctimas. ¡Tío impostor! ¡Tío farsante! Y a vosotros os conozco también. Los empleos. Empezáis así de empleos, robáis, y un día a poner la banca. Buena sortija en el dedo, una tía mu lujosa del brazo y a seguir arruinando gente. Todos sois iguales. Pero esto se acabó. Sois unos cobardes. Aquí os explotan, os roban. En nombre de Dios. *(Se acerca a la mesa, coge una raqueta y golpea el paño.)* ¡Alto el juego! En nombre de la ley. En nombre de las madres que sufren y de los hijos que lloran de hambre, ¡alto el juego! ¡A derribar la mesa! ¡A quemar la casa maldita! *(Entre varios hombres medio derriban la mesa. Salen a relucir pistolas. Chillan las mujeres y huyen de escena, horrorizadas. Huyen también Música, Meruendano. Giráldez intenta escapar. Mateo lo coge de un zarpazo. Suenan varios tiros.)* ¡Ven aquí, canalla!

Paco  
Mateo  
Paco  
Mateo

¿Qué quiere usted de mí? ¡Suélteme!

¡Tú has matao a mi hermana!

Yo, no.

¡Tú! ¿Qué te dije un día? Juré que si la hacías desgraciá te mataba. Y ahora vosotros los explotaos, ayudadme en esta obra de justicia. Lo que no hace la ley, hacedlo vosotros.

*(Mateo aprieta el cuello de Giráldez. Acaban de volcar la mesa, los enseres. El Pollo del chaleco gris se ríe a carcajadas.)*

Telón.

FIN DE LA OBRA





**Precio: TRES pesetas**





**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T44  
v.27  
no.1-14

